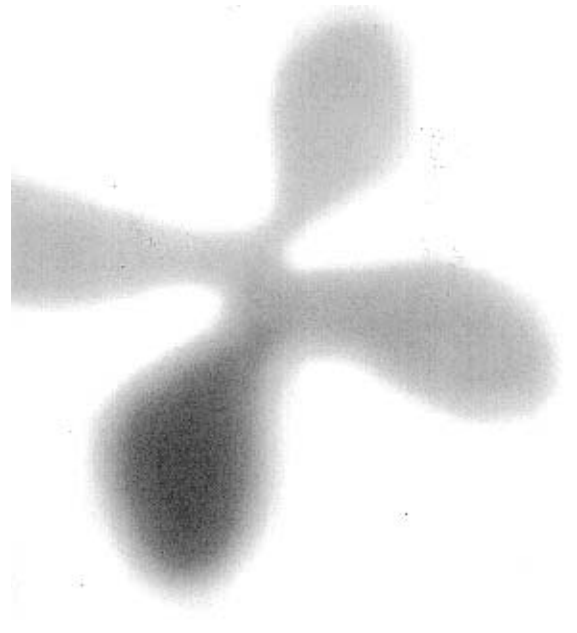


arte exposición



Tres de las heterogéneas composiciones de Din Matamoro que se exponen durante todo el verano en el Centro Galego de Arte Contemporánea de Santiago

En la exposición de la planta baja del CGAC dedicada al artista vigués Din Matamoro (1958), asistimos a la hibridación de medios expresivos tendentes a apagar antiguas categorías artísticas. Se sienten interrelacionadas disciplinas como la fotografía, cine o pintura; modalidades artísticas que en sus manos evocan formas bellas y poéticas de la visualidad contemporánea, llevando a entender el arte como cuestión intelectual, como fuente de placer y sobre todo de conocimiento, pero donde se percibe un atisbo de sentido crítico.

Figuras de espuma, siluetas configuradas tan solo por efervescencias blancas, a punto de desaparecer, recordando el derretimiento de imágenes de Giacometti, configuradas con esa sustancia volátil que se presiente simbólica de todo ciclo vital, de todo periplo que inexorablemente desemboca en la nada. Matamoro no cae en un nihilismo, no estamos ante un devenir infecundo sino que se aprecia una voluntad de aprehender la vida, de jugar al mismo juego del ciclo vital, del desvanecerse de las formas. Así se entienden esos gestos fruto del recuerdo, víctimas del paso por la tierra.

Ante la impotencia de poder detener al padre tiempo, ese ser al que terminamos odiando con los años por ir arrebatándonos cosas queridas, el artista parece embotellar las esencias, lo que queda de momentos vividos reducidos a sensaciones o pequeñas historias. En el interior oscuro de una sala de cine proyecta vibraciones, descarga energías sobre una hoja en blanco dando rienda suelta a una mano desenvuelta en pura gestualidad de acciones próximas al automatismo surrealista.

Artista que aunque por momentos no pueda parecerlo, vive lo cotidiano. Sólo así se entiende que use cintas adhesivas o bolsas comerciales para crear escenarios de evasión. Surgen de este modo sus Imágenes mentales. Recuerdan en su disposición seriaciones

# ATRAPAR LA LUZ EN EL CGAC

## IMÁGENES MENTALES DE DIN MATAMORO

**El artista** vigués abre la pintura a las nuevas categorías expresivas en una exposición construida a base de los recuerdos de las formas conocidas

Texto: Fátima Otero



un tanto pop. Cristalinas unas, las que se intuyen como personajes humanos, parecen desvanecerse como las osamentas de cristal en el que desembocan los huesos tras el rodaje vital. Cobran forma de conejo blanco otras, las que hablan de esperanza. Todo un reciclaje funcional fruto de lo que tanto da que hablar y concienciar en nuestro tiempo.

En la obra de Matamoro lo inanimado cobra vida al trasladarlo al cine de animación. Entonces los escenarios caen en la

ambigüedad y lleva a preguntarnos sobre el límite entre lo real y lo fantástico, sobre quien persigue a quien: el espectador a los conejos o ellos a nosotros. Animalillos que en su juego de "cógeme si puedes", su auténtica arma de defensa para huir de cualquier depredador, se dispersan por la sala marcando su territorio, ojeando el entorno con su curiosidad incansable, siempre encaramados a papeleras, subiendo y bajando alturas pues sólo desde buenas perspectivas se disfruta el entorno.

O también camuflados en campos de margaritas, que retrotraen irremediablemente a la infancia al observador atento.

El espectador se siente como metido en el cuento de Alicia y su Wonderland, persiguiendo por la pradera al conejo, contemplando como se refugia en su madriguera o plenamente insertado en el campo; lo natural y lo artificial unidos en extraña convivencia por otra parte común a nuestra sociedad. Videocreación construida sobre la naturaleza transi-

tada y experimentada por el artista. La naturaleza posa, se deja fotografiar, a cambio el autor regala un campo imaginario, una frágil figuración que en su pequeñez ensancha la magnificencia de sus límites, la grandiosidad del territorio.

Dentro de su personal manera de entender el paisaje, Matamoro se siente atraído por la región celeste. Las nubes siempre han despertado el imaginario colectivo, el cielo como territorio abierto siempre incita a ser explorado. El relato escogido por el artista, en este caso la pintura, descarga lo psicológico y lo sensacional de viajar por los fenómenos físicos del sol, de las nubes. El corredor de la sala anticipa la plenitud del mundo físico euclidiano, la presencia del color y su luz desnudos tal como nos enseñó Rothko se aprecia en una nueva serie que vuelve a denominar Imágenes mentales algo que se percibe como presencia solar

### EL ESPECTADOR SE SIENTE COMO METIDO EN EL CUENTO DE ALICIA Y SU WONDERLAND

en todo su esplendor, anulando incluso la presencia de la propia sala, pues todo es luz, haciendo incluso imperceptibles cualquier otro acompañante pues la sensación de embargo es total. A través de simples pinceladas parece entrar todo un día maravilloso en una sala cerrada.

El jardín buscado por Alicia se ha transformado en un jardín de soles donde impera la tonalidad amarilla, roja o anaranjada, donde no se perciben límites y una vez más lo mágico y lo real se dan la mano en un territorio ya no visto con los ojos sino transitado con el alma en un auténtico éxtasis lumínico, en un transparente del siglo XXI.